

YILIAN CAÑIZARES RUÍZ



Su estilo refleja la variedad de sus influencias, con toques de jazz, música clásica y cubana, con un gran espacio dejado a la improvisación.

## Música cubana del alma

La joven cantante, violinista y compositora desea presentar el CD *Aguas* en su país

Por **JOSÉ DOS SANTOS L.**

**S**ABÍA de ella por su voz y su violín en un cálido álbum, realizado con sus compatriotas Omar Sosa (al piano) e Inor Sotolongo con las percusiones, que tuve el privilegio de hacer llegar a los organizadores de Cubadisco y el honor de haber contribuido así a que fuera nominado, en la edición de 2019, en la categoría de canción contemporánea.

El porqué de su nombre, *Aguas*, me lo explica tiempo después, en una amena conversación. El título se debe a su diosa protectora, Ochún, cuyo instrumento ella toca, y al interés de

hacer una reflexión ecológica sobre la importancia del vital elemento para nuestro planeta. Ese fonograma nació de cuatro días consecutivos componiendo. Fue “la unión de dos mundos creativos conjuntos”, grabado en estudios de Italia.

Resumiendo esta tercera producción discográfica propia, Yilian afirmó que “la música de la grabación es resultado de un proceso en el cual compartimos sentimientos y visiones artísticas y humanas... Más que jazz o *world music* es un disco de alma. Si el alma pudiera tener una categoría musical podría encajar allí”.

### Historia y actualidad

Ella vive ahora en la ciudad suiza de Lausana, donde continuó sus estudios de violín clásico. Tiene como antecedentes haber estado en el grupo *Meñique* y en la Escuela Manuel Saumell. De aquellos tiempos recuerda con especial agradecimiento a su maestra María Álvarez Ríos, quien la inició “en el amor a la música y al escenario”.

También ha colocado en un alto pedestal a su padrino artístico, Luis Carbonell, *el Acuarelista de la Poesía Antillana*, a quien rinde homenaje en su disco *Invocación*. Él era amigo cercano de su abuela y la ayudó mucho a “saber qué significa ser artista, su responsabilidad, que va más allá de componer o tocar; es una manera de ver la vida, una forma de vivir”.

Después siguió recibiendo clases en el Conservatorio Amadeo Roldán y allí obtuvo una beca de estudio en Caracas. Era 1997. Luego, profesores suizos le sugirieron aspirar a becarse en aquel país, donde el rasero, como en casi toda Europa, es muy alto en música clásica. Al ser admitida, avanzó en el nivel medio superior, enfrentando limitaciones como no hablar el idioma. Salvó escollos y logró titularse con excelentes notas.

De aquel momento decisivo en su aún corta vida artística destaca que “la formación era maravillosa, pero al mismo tiempo empecé a extrañar la música cubana, no me veía en el camino de ser concertista clásico, en una orquesta”.

Decidió crear su primer grupo. Por esa época (2007-2008) el Festival de Montreux, uno de los mayores certámenes de jazz del mundo, se abrió excepcionalmente para las agrupaciones. Fue aceptada y, para su sorpresa, resultó finalista y ganó el premio del público.

A esa altura del relato hace énfasis en el papel que jugó el fundador de ese célebre festival, Claude Nobs, en el lanzamiento

de su carrera como intérprete (una inédita combinación de violinista y cantante, además de compositora). Él le facilitó el acceso a cuantos conciertos y “descargas” (*jam sessions*) se realizaron en aquella oportunidad, lo que la nutrió de un caudal de experiencias y contactos decisivos para su futuro artístico.

Luego vendrían funciones y giras por muchos escenarios de Europa, Asia y América y la producción de sus primeros discos, con esos “armónicos superpuestos” que singularizaran su entrega musical. Nacieron así las grabaciones *Ochumare* (2013) e *Invocación* (2015), en las que logra una fusión impecable de jazz, cantos afrocaribeños, melodías venezolanas y estándares franceses.

### Futuro

Cuando Yilian conversa sobre su carrera, pasa de manera muy rápida a hablar de lo que está gestando, como corresponde a una artista cuyo horizonte se expande constantemente. Ya trabaja en un cuarto disco, dedicado a una notable combinación de músicas, en particular la de Haití.

De ahí su título: *Erzulie*, una deidad por excelencia de ese ámbito caribeño, asociada con el amor y la belleza. Se grabaría con músicos cubanos, haitianos, africanos y de Nueva Orleans, explorando raíces y la herencia africana en el Caribe. Pensó incluir intérpretes de esa ciudad estadounidense porque tal localidad “para mí lo integra culturalmente”, lo cual explica que la



Además de tocar el violín, canta en español, en yoruba y en francés. Fue considerada, por el semanario francés *Le Nouvel Observateur*, la revelación del año 2013.

diosa sea la patrona de la urbe, puntualiza.

Será de hecho el debut de su nueva formación: Yilian Cañizares and the Marrons –traducción inglesa de cimarrones, que refleja su admiración por aquellos rebeldes, antiesclavistas en su momento y hoy encarnados en movimientos liberadores–, “reflejo de un carácter irreverente, de música sublevante”.

Igualmente habló con mucho entusiasmo sobre el concierto que realizó en el verano, junto a Chucho Valdés, en el Festival de Marciac, en Francia, a invitación del gran músico, otro entusiasta de la joven artista.

La gira veraniega incluyó otras actuaciones, con Omar Sosa. “El último concierto fue en Alemania, en un parque en Wuppertal lleno de esculturas,

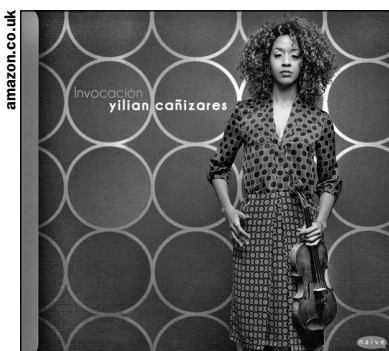
pero con una lluvia! Pensé que el público se iba a ir. Ante mi gran sorpresa se quedaron dos horas debajo de sus sombrillas y chubasqueros para escuchar *Aguas*”, rememora.

Con Sosa, planea hacer un recorrido por Estados Unidos, en 2020, para presentar ese fonograma. Pero el brillo en sus chispeantes ojos se acentúa cuando sueña, en voz alta, con hacer lo mismo en Cuba. Estaría encantada de compartir con sus compatriotas lo que ha aprendido y abreviar, en su Isla, del desarrollo musical que se ha generado en los años de su ausencia.

A lo largo de toda la conversación, quizás sin proponérselo conscientemente, había adelantado el colofón del encuentro: Yilian Cañizares Ruiz es cubana y quiere seguir siendo cubana.



El primero de sus fonogramas.



Según la revista *Les Inrockuptibles*, dentro de los 10 CD ineludibles de América del Sur en 2015 se encuentra *Invocación*.



Varias presentaciones fuera de Cuba han servido para promover el disco *Aguas*.



Un clásico de todos los tiempos vuelve a cautivar a los seguidores del teatro.

## Los amantes de Verona a la criolla

Una obra para toda la familia se estrena en la sede de colectivo habanero

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**  
Fotos: Cortesía de la **COMPAÑÍA HUBERT DE BLANCK**

**H**OY el acercamiento a los clásicos en la escena, por lo general, se aviene a reescrituras y/o adaptaciones de los textos primigenios, lo cual intenta un diálogo con el espectador contemporáneo, al traer a la actualidad la esencia y universalidad de la obra. Es casi una rareza –bienvenida, si se logra con acierto– que los colectivos teatrales en Cuba asuman las partituras dramáticas clásicas a partir del aliento original de sus respectivos autores.

Por estos días, la compañía habanera Hubert de Blanck, que lidera Orietta Medina, marcó un nuevo punto de singularidad en el repertorio de la agrupación y tomó el reto de estrenar la tragedia *Romeo y Julieta*, sin perder el hilo de la letra del genio isabelino, William Shakespeare.

Dirigida por Fabricio Hernández, la puesta impresionó por la afluencia de un público muy joven: adolescentes, e incluso, niñas y niños. La historia aciaga de los amantes de Verona, una de las más conocidas del autor de *Hamlet*, *Macbeth*, *Otelo*, entre otras, logró cautivar a los bisoños de casa.

Y si a esta circunstancia se le añade la compleja realidad que implica llegar al teatro en medio del déficit de transporte público, no cabe duda, por el lleno de la sala, de que esta propuesta goza de más aciertos que desaciertos.

Ni los relatos apasionados de Píramo y Tisbe, Hero y Leandro, Tristán e Isolda, Calixto y Melibea, han calado tan hondo en el imaginario colectivo como la famosa pasión de los jóve-

nes Montesco y Capuleto, una leyenda que, según refieren historiadores literarios, no fue Shakespeare su creador original, pues igual tema –inclusive con los mismos personajes– ya había sido abordado al menos dos siglos antes de que fuera publicada la obra en 1597 y el poeta isabelino la hiciera célebre.

Desde que viera la luz bajo la rúbrica shakesperiana, diversas son las versiones de *Romeo y Julieta* concebidas desde la literatura, las artes visuales, el cine, la música, la danza y, por supuesto, el teatro. En el decurso de la historia del arte ha devenido una pieza icónica de las letras universal y uno de los más importantes referentes de la literatura inglesa.

Su estructura dramaturgica, sin notables complicaciones, convence y atrapa por su sencillez conceptual y la concentración temática, dada por el abordaje de tres ejes centrales muy bien definidos: el amor, expresado en la pasión que sienten los dos adolescentes; el odio visceral entre Capuletos y Montescos; y finalmente, la tragedia generada por la rivalidad entre las familias.

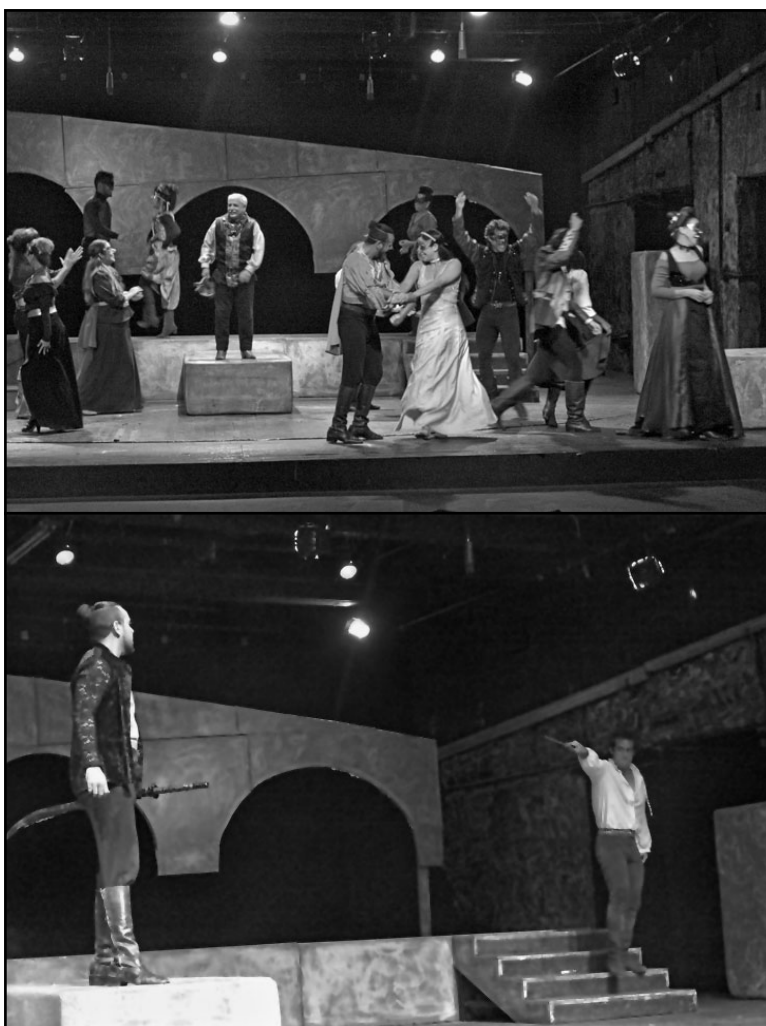
En la propuesta escénica que nos ocupa llamó la atención la organicidad de los actores en el manejo de los textos que, por los rasgos expresivos y de lenguaje

de la época, pueden imponer en los intérpretes un tono tendiente a la declamación. Sin embargo, el elenco soluciona de manera virtuosa el posible escollo, gracias a la tradición de trabajo al respecto legada por la actriz, directora artística y mentora del grupo, Bertha Martínez (ya fallecida), también una de las impulsoras de montajes caracterizados por elencos nutridos como el de esta propuesta.

Las escenas de combate –atractivas, sobre todo para los más jóvenes– evidenciaron pericia y siguieron con bastante coherencia la máxima stanislavskiana de fe y sentido de la verdad. Asimismo, resultaron sugerentes las danzas de salón, las cuales se apartaron del canon preconcebido de las danzas de la época y otorgaron un matiz más fresco y lozano a la coreografía.

De manera ejemplar Fabricio Hernández y su equipo resolvieron los inconvenientes que pueden suscitar las limitaciones de recursos y apostaron por un diseño escenográfico minimalista y a la vez, funcional, capaz de responder a las expectativas de cada acto. Los diseños de vestuario, creados por Katia Rionda y Edelsa Benítez, si bien no pasaron por alto la época, le concedieron una inflexión contemporánea al montaje.

La nómina, salvo contadísimas excepciones, exhibió un notable trabajo actoral. La jo-



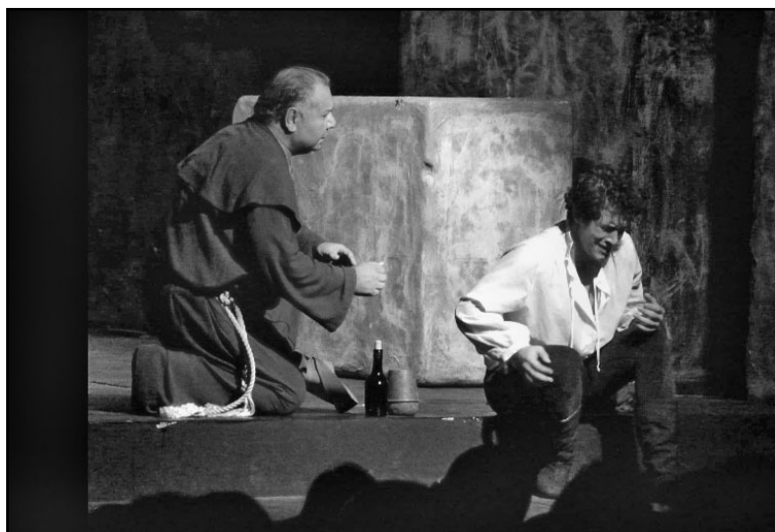
Las escenas de danza y de combate muestran una cadena de acciones coherente y es otro de los detalles atractivos de esta puesta en escena.

ven Laura Delgado (Julieta) y los actores que alternadamente interpretaron a Romeo (Jansel Lestegás y Daniel Oliver) evi-

denciaron un trabajo serio y coordinado a la hora de actuar en pareja.

Faustino Pérez (Fray Lorenzo), Carlos Treto (Señor Capuleto), Juan Carlos García (Benvolio), Judith Carreño (nodriza), Enrique Barroso (Mercuccio) y Elizabetha Domínguez (Señora Capuleto) sublimaron el espíritu de la obra con sus respectivos roles y reafirmaron el estilo que singulariza a la compañía.

Con *Romeo y Julieta*, Shakespeare escribió la más famosa de sus piezas y por medio de la tragedia señaló las costumbres de un grupo social que comenzaba a florecer entonces, la burguesía; dejó claro y sin estridencias que el amor trasciende fronteras y divergencias. Esa, es y será, la gran lección del poeta inglés para las generaciones presentes y por venir.



La esencia misma de Shakespeare pervive en la obra, aun con escasos recursos escenográficos.



# Aquí, la Telenovela, ¿el “encanto” perdido?

Por **SAHILY TABARES**

**E**N todas las épocas y manifestaciones artísticas, disímiles temáticas que interesan al ser humano: historias pasionales, desencuentros, rupturas trágicas, se reconocen como claves del éxito. Herencia de una narrativa sentimental que se pierde en los anales del tiempo, el amor es tratado en el género televisual desde una matriz de amor-pasión, deseo-odio, que establece la dinámica en los elementos de la intriga y las peripecias de los personajes que conducen el sentido social de sus vidas.

No escapó a estos preceptos la telenovela *Más allá del límite*, en la que prevaleció la íntima añoranza de que se gocen y se sufran con intensidad los obstáculos, y que se defiendan la sinceridad de los sentimientos, las cualidades morales, de quienes llevaron adelante el relato. Pero este adoleció, entre otros aspectos, del fallido dominio de las situaciones dramáticas. Ellas deben obligar al personaje a usar todas sus posibilidades para que en el momento oportuno encuentre salida ante cada dificultad. De lo contrario, según ocurrió en la puesta, se afectan el suspenso y algunos de los ingredientes requeridos para que la narración telenovelesca sea verosímil y seduzca a los públicos en cada capítulo.

Quizá el propósito del guionista, Joel Monzón, de abarcar conflictos familiares, problemáticas, circunstancias de diversa índole, se vio afectado por cierta tendencia “educativa” y edificante a toda costa que se les pide a las ficciones, sin pensar en su capacidad para revelar valores cuando logran atraer a los televidentes haciéndolos partícipes de la historia.

Sin duda, se puede ofrecer un banquete de emociones con un mínimo de información. Esta exigencia es esencial para el trabajo de actores y actrices, quienes no siempre estuvieron bien orientados para lograr la eficacia del efecto de organicidad que cada intérprete busca producir en el espectador. ¿Por qué la concepción del personaje-tipo de Beatriz (Laura Mora), la protagonista, mostró rasgos de una procacidad tendiente al mal gusto para transmitir dolores y añoranzas? En un mundo interconectado, si bien el medio televisual no es el único responsable del

enriquecimiento cultural de los públicos, mucho puede hacer por él.

Transgresión y límite devienen nexos indisolubles, no existe uno sin el otro. Ambos nos desafían continuamente, se mantienen vigentes en la narrativa popular en defensa de un paradigma ético, los buenos casi siempre triunfan y los malos son sancionados. Al operar con analogías similares, la telenovela consumió este principio en el cierre.

No obstante, en el transcurso del relato hubo conflictos de sonido que distorsionaron la escucha, el disfrute de bocadillos; asimismo, esquemáticas proyecciones que afectaron el equilibrio y la calidad de algunas escenas, desajustes en las especialidades de maquillaje, peluquería, color, dirección de arte.

Aun así, se demostró que la humildad y la recreación artística brillan en cualquier contexto. La primera actriz Ofelia Núñez (Sonia), patentizó la capacidad excepcional de expresar lo íntimo, lo propio, desde un sentido humanista, sensorial.

En sentido general, hay que pensar en la estética de la telenovela, la cual exige un particular proceso creativo desde mucho antes del inicio del rodaje. El superobjetivo de la historia no puede trastocarse, este debe ser consecuente con la dramaturgia del relato –lo que se cuenta y cómo se cuenta– teniendo en cuenta la mediación entre las lógicas del sistema productivo y las lógicas culturales y sociales que atraviesan el consumo participativo de los medios, para satisfacer las expectativas de públicos cada vez más adiestrados en la recepción de propuestas audiovisuales.

La telenovela de ningún modo puede perder sus “encantos”. Es imprescindible tener presente que todo texto lleva implícita una teoría filosófica, la cual debe ser desentrañada al interpretar un *corpus* general. Incluso los más banales tienen una teoría implícita, exigen el análisis del sentido oculto en el relato.

Según dijo Jorge Luis Borges, “no hay otro modo de medir las cosas que por nuestra emoción ante ellas”. *Más allá del límite*, motivó ideas, reflexiones, el deseo de mantener la telenovela cubana en la pantalla para conocernos y re-conocernos sin pudor ni medias tintas. ¿O no?